



Villarrica, 21 de Abril de 2020

Estimados padres y apoderados:

Me dirijo nuevamente a ustedes, en este momento de incertidumbre, para manifestar nuestra cercanía con cada uno de ustedes.

En nuestro Colegio, como escuela católica, buscamos servir a Dios y a cada uno de ustedes. Por esta razón, uno de los elementos que deseamos cultivar es el encuentro real entre las personas que componemos esta comunidad, de modo que podamos crear y experimentar una alianza real y efectiva en favor de la educación de sus hijos.

En medio de este complejo periodo, uno de los elementos que más nos inquieta, qué duda cabe, es la crisis económica que acompaña a la crisis sanitaria. Nuestra comunidad educativa, ustedes lo saben, no está libre de ello. Hay muchas familias que están atravesando por graves penurias económicas; algunas, incluso, hoy están pasando hambre. Digo esto, no para escandalizar, sino para que, a partir de ello, nos hagamos cargo de lo que está sucediendo entre los compañeros de nuestros hijos y discernamos cómo podemos asumirlo concretamente como comunidad educativa.

En este contexto, quiero agradecer las ayudas que ya están generando quienes han asumido generosamente la dirección de Centro General de Padres durante este periodo de transición: se han entregado alimentos a algunas familias que viven en sectores rurales de nuestra zona, junto con las canastas de la Junaeb. Esta entrega la hemos hecho directamente en sus casas, por medio de colaboradores del Colegio que se han ofrecido voluntariamente a hacerlo.

Además, quiero agradecer a los delegados de pastoral, quienes en unión con el Centro General de Padres y la Coordinación de Formación del Colegio, han llevado a cabo una excelente campaña de recaudación de fondos para auxiliar especialmente en estos momentos de emergencia.

Seguramente hay espacio para seguir ejerciendo la caridad cristiana: vienen tiempos complicados. Por eso, en las próximas semanas tendremos que ir discerniendo, en conjunto, cómo ir mejorando estas acciones y creando nuevas, para ayudar más.

Junto con esto, quiero contarles que como institución hemos estado haciendo los estudios pertinentes para determinar el modo en que podemos asistirlos a ustedes concretamente y otorgarles certezas en este aspecto. El camino que hemos decidido tomar, orientados por el Directorio de la Fundación Educacional presidido por Mons. Francisco Javier Stegmeier, es el de eximir de los pagos de la colegiatura a todos aquellos que hayan perdido sus trabajos y a quienes puedan resultar directamente afectados por esta enfermedad.



Esta exención se realizará por medio de una extensión extraordinaria de los montos de las becas que se otorgan anualmente. Todos lo que estén pasando por esta situación podrán acceder a este beneficio. Para concretarlo, cuando sea posible retomar las actividades presenciales, indicaremos el procedimiento que es preciso realizar.

Por otro lado, a quienes puedan estar afectados por otro tipo de situaciones, cuando sea posible retomar las actividades presenciales, les invito a presentar su caso para determinar el modo en que los podemos ayudar a salir adelante.

Esta decisión traerá una importante estrechez financiera que afectará a nuestra institución durante todo el presente año. Ello implicará reducir gastos e inversiones, que se hacen en favor de toda la comunidad. De este modo, llevaremos a cabo un proceso pedagógico en condiciones de máxima austeridad. Creo que esto es, en sí mismo, un acto educativo que es preciso realizar en este tiempo de crisis. Seguramente lo mismo sucederá en muchos de nuestros hogares. Por esta misma razón, solicito, a quienes estén en condiciones de seguir contribuyendo con su copago de un modo íntegro, lo continúen realizando, para que nuestra comunidad educativa pueda seguir ofreciendo los mejores servicios posibles en favor de nuestros estudiantes.

Con todo, creo que este esfuerzo conjunto será un signo de unidad entre todos los que componemos el Colegio. Pienso que al final de este periodo podemos salir fortalecidos en nuestra experiencia comunitaria y ponernos todos al servicio de un proyecto educativo común.

Nuestro Dios es un Dios de vivos: Jesucristo ha resucitado y tiene un Corazón que hoy palpita de amor por cada uno de nosotros. Este es el anuncio principal que anima la vida de nuestro colegio. Los tiempos de crisis profunda –como este- son una oportunidad para volver la mirada a lo fundamental, para buscar las certezas que nos permitan vivir según un fundamento. Por eso, los invito a mirar a Cristo, en él están las respuestas a las preguntas que acucian nuestra vida. Dejemos que él haga de este tiempo un periodo de conversión, encuentro y renovación.

Un saludo cordial.

Claudio Flores Céspedes
Director
Colegio de Humanidades del Sagrado Corazón de Jesús